

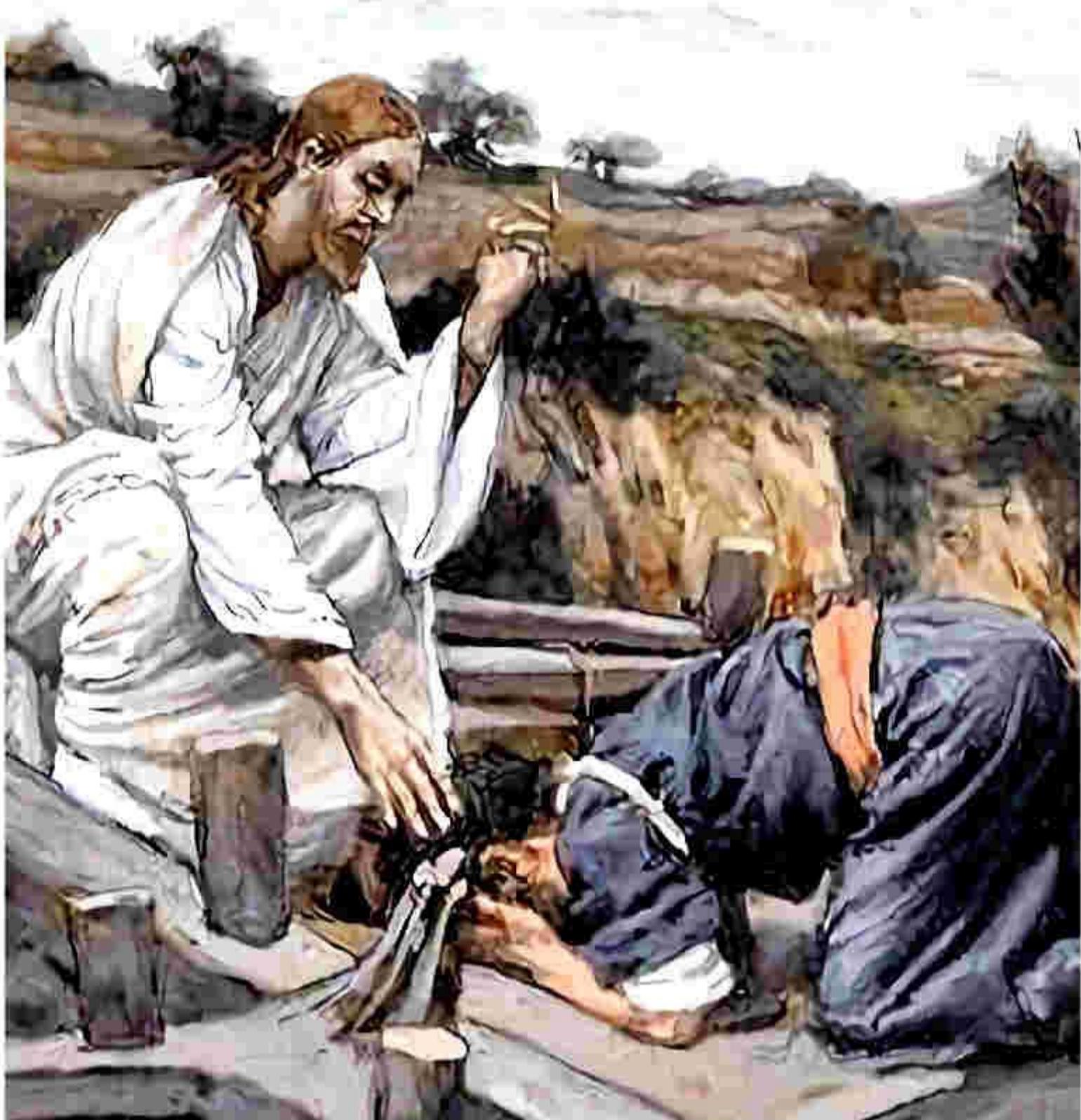
LUZ ENTRE LAS SOMBRA



JUEVES XXII
Tiempo Ordinario

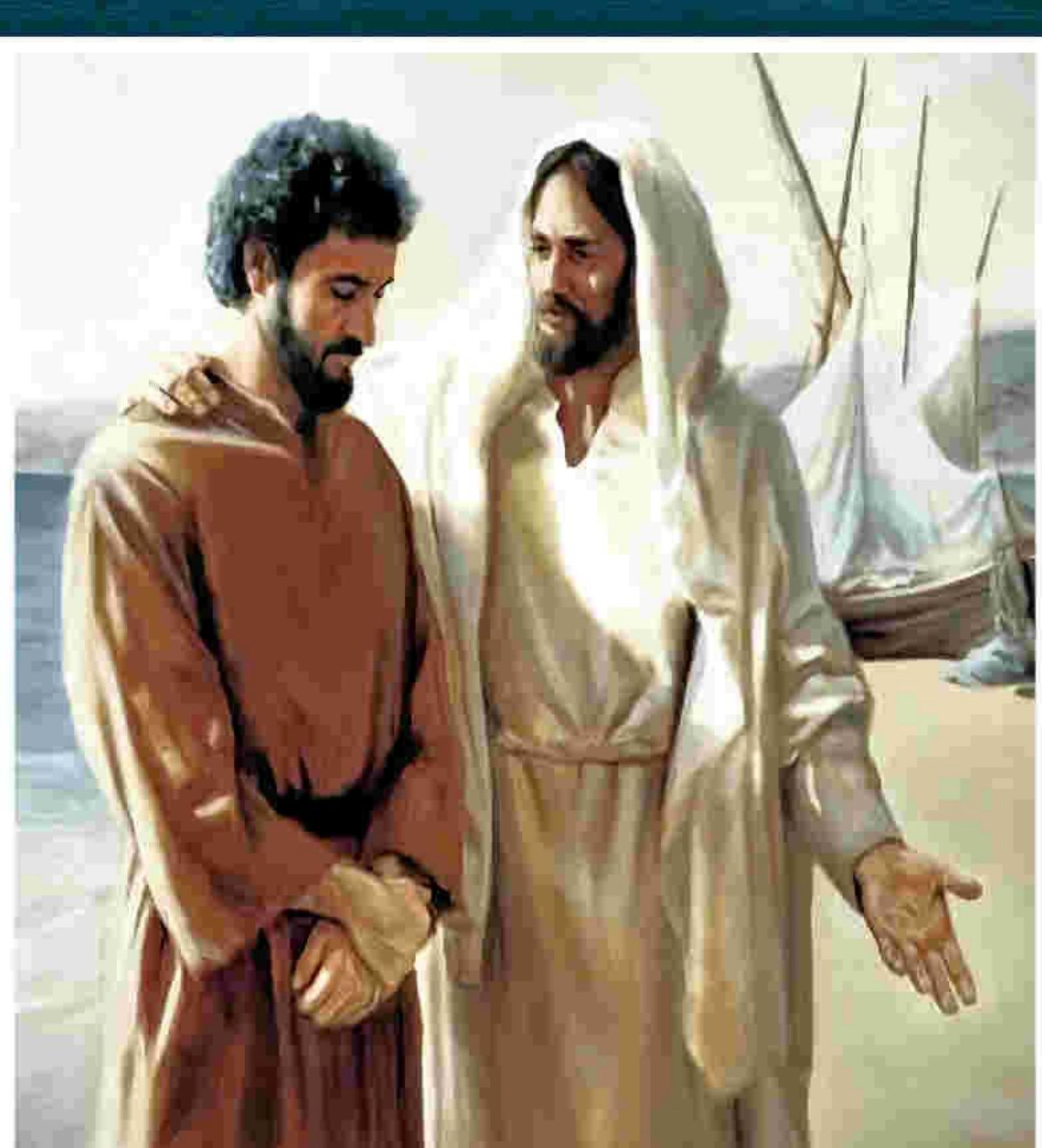


**ES MÁS GRANDE
LA MISERICORDIA
DE DIOS
QUE NUESTROS
PECADOS.**



Lucas 5,1-11

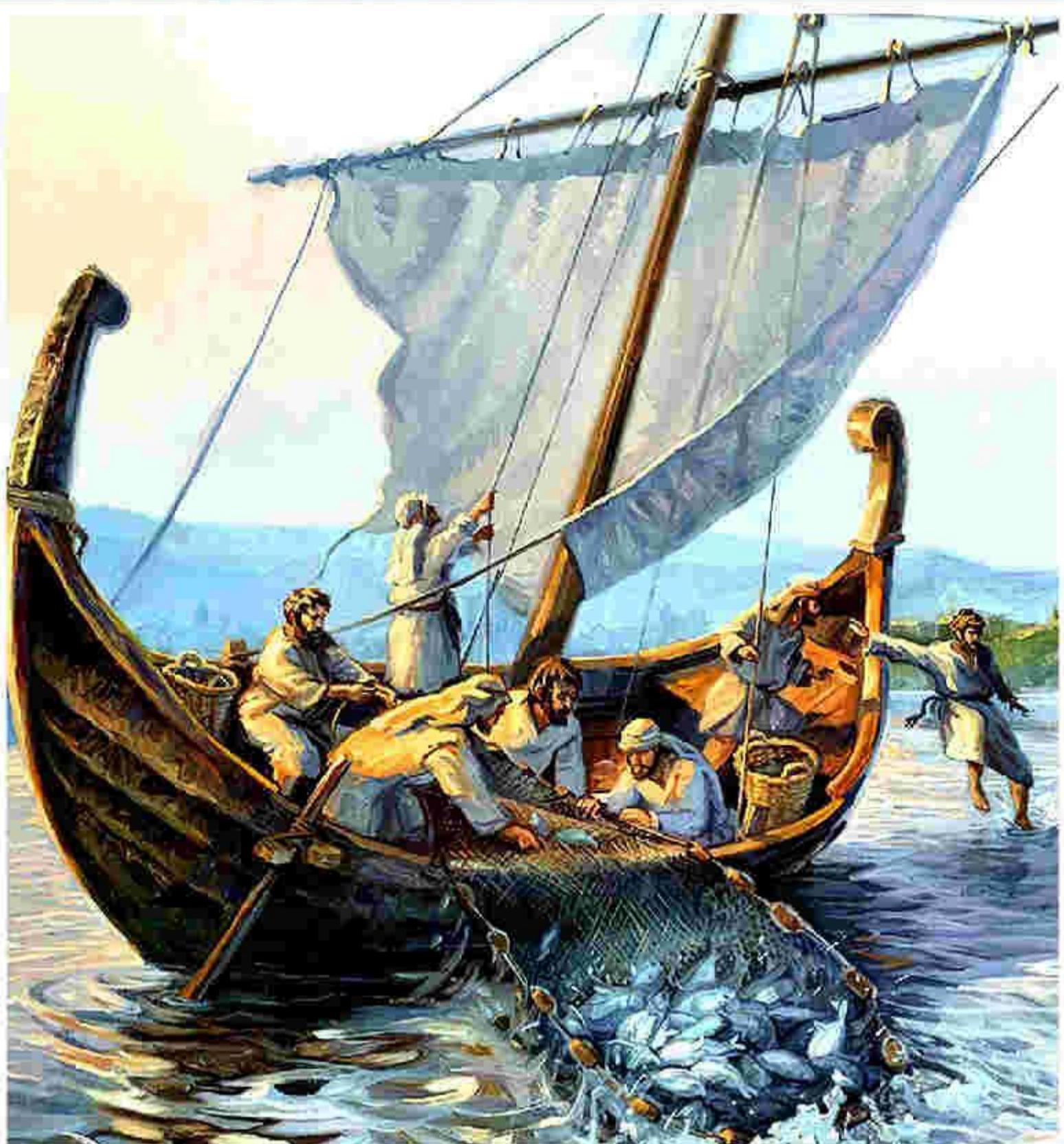
Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:
"Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador."



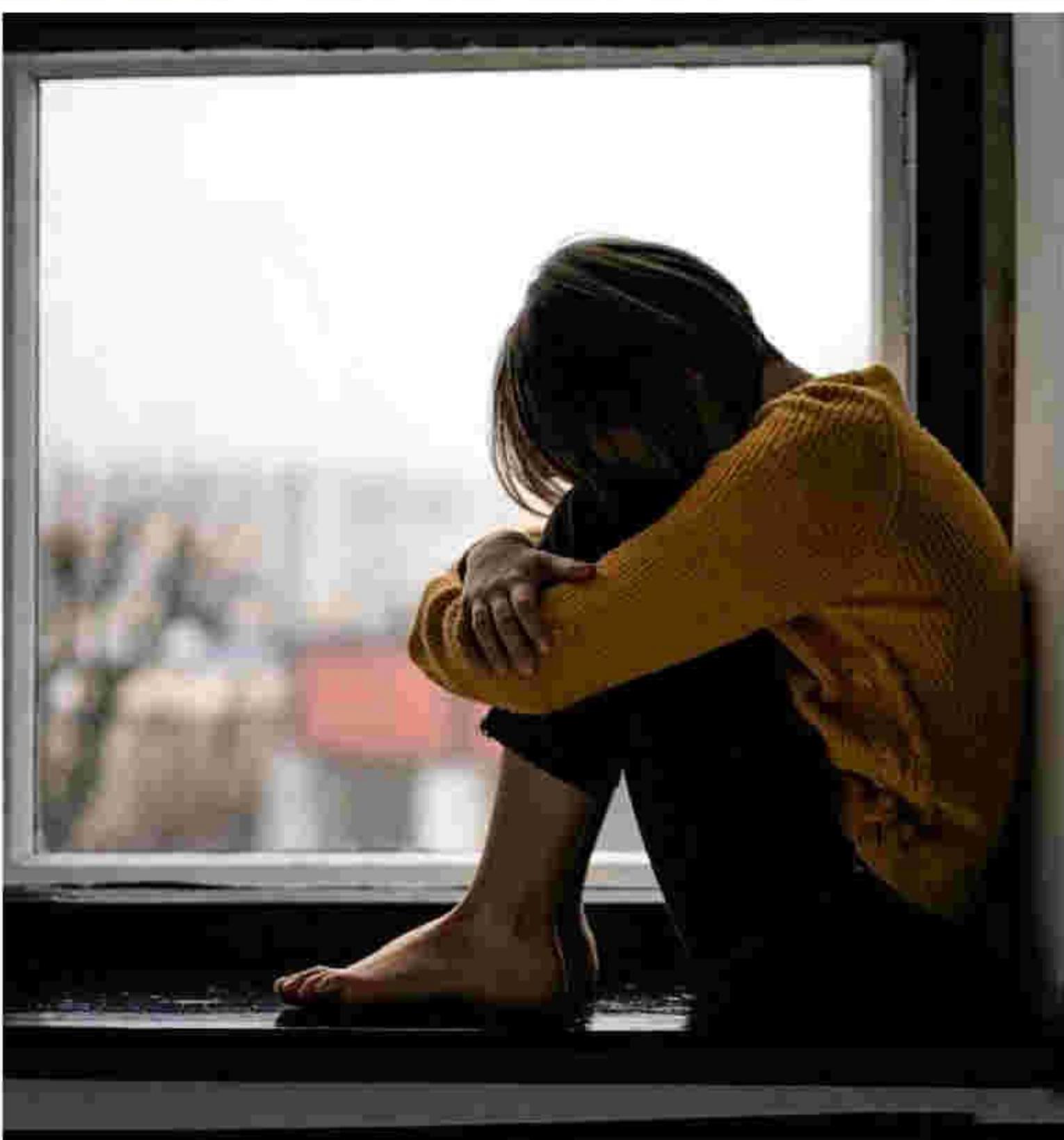
Jesús es el Señor, la manifestación de Dios. Y esta cercana presencia despierta en Pedro un fuerte sentido de la propia mezquindad e indignidad y piensa que debe haber distancia entre el pecador y el Santo: «Señor, apártate de mí, que soy un pecador». Pero precisamente su condición de pecador requiere que el Señor no se aleje de él, de la misma forma en la que un médico no se puede alejar de quien está enfermo.



Al igual que Pedro nuestro primer paso decisivo para el seguimiento de Jesús es la acusación a sí mismo: "Yo soy un pecador". La respuesta de Jesús: "No temas; desde ahora serás pescador de hombres", tranquiliza y revela que lo esencial del seguimiento es difundir el amor regenerante y gratuito de Dios, con actitud de acogida y de misericordia hacia todos, para que cada uno pueda encontrar la ternura de Dios y tener plenitud de vida.



Ese día, el mayor milagro realizado por Jesús no fue tanto la red llena de peces, como haber ayudado a esos pescadores decepcionados y cansados a no caer víctimas de la decepción y el desaliento ante las derrotas. Jesús les abrió el horizonte de convertirse en anunciadores y testigos de su palabra y del reino de Dios, como así lo hicieron: “Llevaron a tierra las barcas y dejando todo lo siguieron”.



Nadie puede poner límites al amor de Dios que perdona. Ningún pecado es demasiado grande para la infinita misericordia de Dios. Los cristianos estamos llamados a abrir el corazón humano a la esperanza y al amor de Dios, a confortar a cuantos se sienten pecadores e indignos frente al Señor y abatidos por los propios errores, diciéndoles las mismas palabras de Jesús: "No temas. Es más grande la misericordia del Padre que tus pecados".



**Aviva
la conciencia de Misión
a la que Dios te llama:**

**humanizar este mundo
y curar sus heridas
llevando
la Buena Noticia.**